



De América no se sale

Señor:

Se han detectado dos botes acercándose a la línea límite. Hemos realizado los procedimientos de advertencia habituales para que no continuasen, pero siguen su marcha.

—¿Hay pruebas, de que se han enterado de los avisos?

—Sí Sr. tres veces han parado unos minutos para escuchar, o ver los escritos gráficos y avisos sonoros que hemos puesto en todas las hablas que conocemos de ellos. Lamentablemente, han continuado. Estamos esperando sus órdenes.

—Bien, en un instante estaré en la sala de mando.

* * *

¿A qué distancia se encuentran del límite y cuántas personas viajan en ellos?

—Están a dos kilómetros, son en total unos cuarenta pasajeros, mayoritariamente mujeres y niños.

—Sr. Merián, le recuerdo que no está permitido comentar los detalles de los que viajan en los botes.

—Le pido disculpas. En el sistema de detección se ve perfectamente la diferencia.

—Póngame con balística.

—A sus órdenes capitán.

—¿Están preparados para hundir las naves?

—Sí Sr. deberemos hacer dos disparos, los botes están demasiado separados como para lograr hundirlos con una sola descarga.

—Si están separados, uno intentará pasar primero. No hagan nada por el momento, espere mis órdenes.

* * *

Balística: Aquí el Capitán. Tan pronto la primera nave cruce la línea, hundanla. Sólo la primera que pase. Infórmenme del resultado y si quedan restos de vida en el bote.

* * *

Le veo a usted muy nervioso Sr. Merián. Entiendo que ésta es su primera misión en el límite de América.

—Sí, y no Sr. ya llevo tiempo en este buque, pero nunca me había tocado estar de guardia cuando alguien ha intentado cruzar el límite. Esto que se hace aquí, o no se sabe, o no se desea comentar en los otros departamentos del barco. Así pues, tengo que reconocerlo, no lo estoy pasando nada bien. Antes de venir a este destino, sabía lo que todo el mundo conoce. Sé que tenemos problemas con América. Sin embargo nunca imaginé nada parecido a esto. De hecho, no entiendo lo que estamos haciendo. ¿Nos van a atacar esos botes? ¿Son una amenaza para nosotros?

—Ya véo, no le han informádo bién de nuéstro trabájo aquí.

—Me lo explicáron, si bién, náda sóbre ésto. Víne al bárco como ayudánte de intendéncia. Me destináron provisionálmente aquí. Según me explicáron, por bája de enfermedád de vários de los responsábles de las transmisiónes. No créo poder soportárló múcho más. Ésto es muy cruél.

* * *

Capitán, la bárca ha sido hundída. No detectámos vída en ésa área, ni en sus alrededores.

—¿Qué pása con la ótra? ¿Retrocéde o continúa?

—Se ha detenído un mométo, péro ahóra sígue el mismo camíno.

—Húndanla, tan prónto páse la línea y déme el páрте al mométo.

* * *

Sr. Merián, permítame ponérle en antecedentes de nuéstra misión. No es pára justificárnos, ni piénso cambiár su opinión. Al ménos quiéro que sépa, cuál es en realidad nuéstra labór aquí, es trístе y cruél, péro necesária.

Háce ciéntos de años, Castilla envió a Cristóbal Colón con tres bárcos a encontrár un camíno más cóрто pára llegar a Ásia, o mejór, a la tierra de las espécias. Al llegar, los dos priméros bárcos se acercáron bastánte a la pláya, y pusiéron pié en tierra y estableciéron contácto con los indígenas. Al acercárse a los natívos, y sin ser agredídos por éellos ya que estában desarmádos, los europeos, úno a úno, fuéron muriéndo con dolóres horribles. Tratáron de escapár, péro ningúno logró regresár a sus bótes.

Los pócos marínos que habían permanecído en los dos priméros bárcos, presenciáron el contágio e intentáron huír hizándo ánclas. Sin embárgo no habían notádo que únas pequéñas canóas con algúnos indígenas se habían acercádo a éellos por curiosidád y sin agresividád. Cási tódos los marínos de éesos navíos muriéron al instánte.

Los tripulántes de la tercéra carabéla, múcho más gránde y bastánte alejáda, comprendiéron que algo ráro estába pasándo. Probáblemente sus compañéros estában siéndo atacádos por los natívos, désde los bótes pequéños, y se acercáron en su ayúda. Désde la distáncia comprendiéron lo que estába pasándo. Los últimos superviviéntes de

los dos primeros b́arcos les gritaban que se alejasen, que hab́a una epidemia.

Nada pudieron hacer por sus compa˜eros. Al haberse acercado tanto, tambi3n los marinos de proa comenzaron a morir. Pero ya sea por un cambio de viento, un giro h́bil de tim3n, o la bendici3n Divina, lograron alejarse de los dos b3tes.

Los indigenas, al fin entendieron que eran ellos, los responsables involuntarios de esas muertes. Sin embargo, ya era demasiado tarde. S3lo un tercio de los navegantes de este 3ltimo barco pudo escapar y sobrevivir.

* * *

¡Capitán! Segundo b3te hundido. Nueve personas quedan con vida. Corrijo, ocho... ahora siete.

—Dispáren otro proyectil.

—Sr., disparo realizado. Quedan tres personas con vida, ahora s3lo dos. Deben haberse sujetado a alg3n resto del b3te. Con este frío no creo que vivan mucho más.

.
.

Nádie con vída ahóra Sr. Ningún superviviénte

—Sr. Merián. Dé por canceláda la alárma y retórno a la rutína normál.

—A sus órdenes.

—Cuando acábe, páse usted por mi camaróte, quisiéra acabár de explicárle la situación.

—Así lo haré Capitán.

* * *

Espéro Sr. Merián, que ésta «cláse de história» no le esté aburriéndo.

—No Sr., lo compréndo, tiéne múcho que ver con lo que estámos haciéndo aquí. En las cláses de história nos lo explícan, péro no con éste detálle y ésto es la realidád.

* * *

Al volvér a Európa, ésos pócós superviviéntes diéron páрте de lo ocurrido. Se preparáron ótras expediciónes «secrétas» pára ver, qué éra lo que allí ocurría. Tratándo de entendér, cómo éra

posible, que una peste tan terrible contagiase tan rápidamente, y a distancia.

Durante años. Y después del «Descubrimiento», y a escondidas: España, Portugal, Francia, Inglaterra y otros, trataron de conquistar la costa este de América y los asiáticos, Japón, China e India la del oeste. Fue un total fracaso.

* * *

Con un gran costo en vidas, poco a poco, se fue aprendiendo la distancia de seguridad con los nativos. Ésta dependía de la fuerza, dirección y velocidad del viento, la proximidad a los aborígenes y al calor. A mayor temperatura mayor contagio. Con gran esfuerzo y muchas pérdidas humanas, acabaron explorando y descubriendo que «eso», era una gran isla, un inmenso continente.

La causa de que no se hubiese descubierto antes ese enorme territorio, a pesar de su tamaño y estar relativamente cerca a otras tierras habitadas, era que todos los que se acercaban a los indígenas, morían. Se podría decir, que los que hubiesen llegado a América y visto a sus habitantes, nunca regresaron para poderlo contar.

En todas estas expediciones que los países del mundo realizaban en el continente, trataban de aprender sus costumbres y lenguas. Y así poderse comunicar con ellos, y lograr un contacto con sus autoridades.

Para acercarse a los indígenas, se probaron trajes herméticos. Protección que no sirvió de nada. Hasta el más pequeño agujero permitía el paso de la infección.

Se diseñaron trajes metálicos, por si eso pudiese ayudar. El resultado era el mismo.

Muchos años después, algunos de los indígenas de América, conociendo ahora que había otras tierras y gentes más allá de sus territorios, fueron acercándose, o más bien alejándose de sus costas.

Al hacerlo se encontraron con varios barcos europeos o asiáticos.

El resultado de esos encuentros fue horrible, fatal y mortal. Todos los foráneos a los que ellos se acercaban, morían. Al final, todo el planeta comprendió que debían unir fuerzas, para patrullar los límites de América, e impedir que los americanos saliesen. Por lo menos hasta lograr

una vacuna, o un sistema que nos inmunizara o protegiera contra ese contagio.

Pasaron muchos años. Gracias a los adelantos científicos, logramos «a distancia» aprender sus lenguas y pudimos comunicarnos con ellos. Son gente como nosotros, ni mejores, ni peores, y técnicamente mucho más atrasados.

Ellos conocen claramente la situación. Están advertidos, y lo comprenden. Por el único sitio que no patrullamos tan intensamente es por donde hace frío, por el norte y sur. No sabemos la causa. La plaga o contagio, no se extiende cuando hay bajas temperaturas, a menos que tengamos un contacto físico muy cercano. Cuando se captura a alguno de ellos, en esas condiciones, no presenta peligro, ya que casi se le puede tocar. Así, se le devuelve o se le hace retroceder, no es necesario matarlo.

* * *

Con permiso Capitán.

—Páse usted.

—Tenemos ya listo el parte a enviar a las autoridades americanas de sus bajas. Treinta y

ócho en total. Con fótos, regístro de vóces, desglosádo tódo por séxo y edádes.

Hémos añadído como usted nos indicó, nuéstras condoléncias y nuéstro deséo de que mejóren su sistéma de vigiláncia y que ésto tan horroróso no débe volvér a sucedér. Por supuésto, les indicámos el sítio del hundimiénto por si éso les pudiése ayudár.

Sr., si lo revísa y apruéba, lo enviaremos inmediátamente.

—Tódo corrécto. Por favór procéda con la traducción de éste mensáje a las várias lénguas. Si dan respuésta, que lo dúdo, me lo notífica.

—Grácias Sr., así lo haré.

* * *

Discúlpe Capitán, —dijo Merián sin dejár hablár a su jefe—, si éellos lo sáben, ¿por qué trátan de salir y morir en el inténto? ¿Por qué no colabóran con nosótro en tódo lo referénte a la cúra de su enfermedád?

—Véo que no he explicádo bién la situación. Éellos, no están enférmos. Sómos nosótro los que

tenemos nuestras defensas muy bajas. Sus gérmenes, esparcidos por el aire, hacen estragos cuando entramos en contacto con ellos.

No sería correcto decir que una planta o una serpiente venenosa esté enferma, a causa de portar algo que a nosotros nos puede matar. Mientras no logremos una vacuna, lo tienen que comprender. No podemos permitir nuestra exterminación. Sus dirigentes, entienden la situación y hacen grandes esfuerzos para que nadie intente atravesar el límite. Los que tratan de pasar son una minoría. Lo hacen por motivos religiosos, de exploración, reto, conquista, o económicos. O eso es lo que nos comunican sus autoridades.

Por tanto, nuestra obligación es impedir su paso. No sé si lo lograremos. Pueden exterminarnos fácilmente si cruzan un buen número de ellos. Entretanto, se están buscando soluciones para protegernos contra esa enfermedad.

De cuando en cuando, ellos también tienen sus pestes, sus hambrunas, sus cataclismos y tratan de escapar. En esos momentos difíciles no damos abasto en hundir sus botes. Sus autoridades intentan evitar ese exilio, pero no tienen suficientes

recursos. Por el momento, técnicamente están todavía muy atrasados. El día que puedan volar, lo pasaremos mal.

No crea, también hay de los nuestros que intentan pasar la línea, no aceptan ni creen que haya una peste. Piensan que ocultamos grandes tesoros, (probablemente sea cierto y los haya), en verdad no lo sabemos. Intentamos impedir su viaje a América por su salud. Si ya han pasado, no los atacamos o destruimos. Lamentablemente, ninguno ha vuelto.

—Capitán, discúlpe. Han enviado respuesta, sólo informando que han recibido el mensaje. Nada más.

—No la esperaba, puede retirarse, gracias. ¡Ah!, perdón, ¿en qué idioma han contestado?

—En el primero que nosotros les hemos hablado, el castellano. Van mejorando.

* * *

Sr. Merián, no sé cómo respondería yo si estuviésemos al otro lado. Debe ser muy doloroso. Por cada mil que nosotros «detenemos» ellos tienen un breve contacto con unos pocos de nosotros. Son escasos

los nuéstrs que lógran atravesár la línea al año. Los indígenas, al vérnos trátan de alejárse pára no contaminárnos, péro a la lárnga, tódos acában muriéndo. En realidad, no tiénen necesidad de informárnos de su muérte. A pesár de éllo, como nosótro, lo hácen.

Sincéramente Sr. Merián, y ésto es sólo úna opinión personal: estóy segúro, llegará un día en el que úno de los nuéstrs, páse a América, y por algúna razón de su particular inmunidád, no muéra. En ése cáso serémos avisádos rápidamente de éste hécho por sus autoridádes. Sáben lo múcho que estámos trabajándo pára resolvér el probléma que nos beneficiaría mútuamente. Al encontrár y examinár a úna persóna inmúne, nos facilitaríá enórmemente la confección de úna vacúna o antídoto. Supóngo que también es por ésto que no acabámos con los que pásan al ótro ládo.

* * *

Húbo un mensáje que nos hizo pensár que podríamos lográr úna cúra. Un grúpo de européos que había lográdo llegár a América, sin nosótro, dárnos cuénta (atravesándo los hiélos) se acercó al primér pobládo que encontró. Los indígenas al vérlos, huyéron de éellos, no por miédo a su seguridad, síno a la de los visitántes. Al finál los

extranjeros comprendieron, que los nativos no querían acercarse a ellos, por lo de la peste. Se quedaron a vivir cerca de la aldea. Los nativos les llevaban comida, dejándola a una distancia considerable, y ellos les regalaban algunas de las pocas cosas que habían traído. Una noche, unos niños nativos, sin pensar en lo que estaban haciendo, se acercaron para observarlos, subidos a árboles muy cercanos a su campamento. Uno cayó al suelo, y al llorar despertó a los forasteros. Una mujer del grupo, sin poderse contener, se acercó al niño, y lo abrazó ante el horror de los demás... pero no le pasó nada. Como la mayoría no creía en la peste, se acercaron y vieron con alegría que todo era normal. Los otros niños al ver la situación también se acercaron al grupo. Milagro. Al juntarse las familias, quedaron tan sorprendidos de que los extranjeros no muriesen estando los niños tan cerca, que también se fueron mezclando con el grupo.

Esto es lo que sus autoridades nos comunicaron mucho tiempo después, cuando pudimos aprender sus lenguas. Lástima. En el momento en que eso ocurrió, nadie podía entenderse y no sabemos ¿qué fue lo que pudo pasar, para que no se contagiáesen?, ni pudimos saber de dónde eran los recién llegados. Y cómo fue posible que ninguno de

ellos murió inmediatamente, ni uno sólo, como es lo habitual.

Lamentablemente, tiempo después nos informaron que poco a poco, todos fueron muriendo, si bien, no de la manera dolorosa y horrible habitual. Muchos no creyeron esta historia. Demasiado bonita, y esperanzadora en relación a la vacuna. Yo prefiero creerla. Y pensar que alguien de los nuestros, es inmune a ellos y al fin podamos encontrar la solución, y acabar con todo este horror.

—¿No han probado ustedes de examinar alguno de los Americanos vivos?, ¿aunque fuese a distancia de seguridad? Por lo que usted dice en las tierras frías han logrado capturar a alguno. Podría ayudar, ¿no le parece?

—Señor Merián, yo estuve destinado dos años en la costa norte de América, prefiero no hablar de ello, me disgusta, además, es secreto. Volviendo a lo que le comentaba. Discúlpe mi cruel y asquerosa terminología. Si un indígena muere, la enfermedad, o sea él, deja inmediatamente de ser contagioso. Por esto es tan importante asegurarnos de que muéran.

—Sr., permítame que me retire: Espero que vuelva pronto la persona que he sustituido. No me siento bien. Todo esto es horroroso.

—No se preocupe. Le entiendo, y así será.

* * *

FIN

Por Emílio Vilaró

Éste documento está disponible en formato .PDF, .ePUB y .MOBI en nuestra página Web:

Mi blog literario.

<https://cosasdeemilio.wordpress.com>

Más de ciento cincuenta cuentos, relatos, ensayos, recétas y novelas en:

www.evifoto.eu

Comentarios a:

buzon@evifoto.eu



<https://www.facebook.com/emilio.vilarolucia>

Nóta del Autor:

—Ésta obra está tildada, o sea: las palabras llévan la tilde (´), en el sitio donde está el acénto.

Después de miles de lectúras de obras así escritas y leídas, podemos asegurár, que su lectúra es la normál, y al leér así, no hay ninguna diferéncia de pronunciación a la habituál.

Si deséa sabér los motivos, ¿cómo se puéde tildár de fóрма automática? Qué ventájas e inconveniéntes tiéne éste tildádo, puéde leér éste documénto:

http://www.evilfoto.eu/pagina_cuentos/cuentos_21.htm

Modificaciones a 1323:

**2018-04-08, 2018-04-10, 2018-04-12,
2018-12-04, 2018-12-09, 2019-07-03,
2019-09-09, 2019-09-23, 2019-09-24,
2019-09-25, 2019-10-02, 2019-10-24,
2019-12-12, 2020-05-23, 2020-05-26,
2020-05-28, 2020-06-15, 2020-06-21,
2020-11-14, 2020-11-15, 2021-01-25,
2023-07-16,**